



Perfiles.-

Brevísima Relación de la Destrucción de Gabriela Mistral

694946

Se puso tan melosa al alba
fria...

Alberto Rubio.

Las pedagogas de América, mexicanas y uruguayas, o de Puerto Rico, la bautizaron como "La Divina Gabriela". Estas maestras solteronas y trinitonantes necesitan dioses. Y así, descubrieron a Juana de Barboza, la "Juana de América"; a esta Santa Juana que, además, era muy hermosa, la coronaban en paraisos; los estudiantes le tiraban violetas. Tiempos de Alfonsinas y Dolmiras. A doña Gabriela, más alta, robusta y fea que la primera, las "profes" le salían a recibir a los muelles con colegios completos que agitaban pañuelos blancos y alguna atrocidad y abominable "niña prodigio" que recitaba haciendo venias, alzando los brazos hacia el infinito y poniendo los ojos en blanco, algo como: "Yo no quiero que a mi niña/golondrina me la vuelvan".

Doña Gabriela se dejaba amar. De Europa a América, en lentos barcos, acompañada de sus secretarias, unas munitas doncellas que envejecían a la sombra de esta higuera. Con excepción de la última, Doris Dana (muy parecida a Katherine Hepburn), las otras fueron borrascas y olvidables.

Tenía terror de quedarse en Chile para siempre porque iban a terminar llamándola "Gaby". Con su consuelo vitalicio, canonja excepcional de la que sólo ha disfrutado en Chile ella y, tiempo después, Benjamín Subercaseaux, erraba por Italia, Francia, España, con sus hierbas y libros y obsesiones, a cuesta. Era una vieja otiosa. Usa la palabra "vieja" en su más augusto y respetuoso sentido cronológico. Se creía atacada por fuerzas visibles e invisibles. En Chile, conspiraban contra ella. Los políticos. Además, ciertos eclesios. Frente a turistas y ocasionales visitas jugaba al



en Europa, donde ser araucano es casi un título de nobleza. Muy gorda, de joven, con el tiempo se fue afinando. Unos ojos enormes de lagarto. No olvidaba nunca una odiosa. En esto se parecía mucho a Neruda. En esto y en muchas otras cosas. Ambos, de origen campesino, desconfiados y carreros, secretos y lentos para pensar y hablar. Administraba su gloria con enorme sabiduría, miles de cartas para prepararse homenajes, movilizaba con semanas de adelanto, de falanges y cohortes de pedagogas. Era prima donna absoluta. Con Juan Ramón Jiménez casi se dan de puñadas en Puerto Rico. Ignoora, aunque imagina, sus reacciones frente a Juana de Barboza. Manuel Pedro González, el gran crítico y ensayista martiniano me contaba en Los Angeles de sus visitas a Gabriela, cuando vivía en Santa Bárbara. El la quería mucho, aunque no dejaba de verla en su arrogancia e injusticia. Una vez, invitada a La Habana a dar una conferencia dejó el hotel sin avisar a nadie y se fue al Club de Yates, a mirar el mar. La encontraron los atribulados organizadores como a las ocho de la noche: "estaba tan bonita la tarde".

bastaba que alguien se le declarara incondicional quemador de mirra para hacerle su favorita. Idéntica a Neruda. Llegó a ser una fuerza hispanoamericana entre "el mujeriego" como ella decía. Controlaba diversas asociaciones de maestras y centros pedagógicos y clubes de señoritas profesoras de Castellano. A una vez suya estos grupos se ponían en movimiento con la disciplina y el valor de centurias romanas. Tomaba agua de cedrón en cantidades. Y creía en la ruda y el bailahué. El movimiento de liberación femenina le debe algo, aunque en realidad ella jugó siempre a ser "masculina" en todo, eliminando la coquetería. Un po... de polvos de arroz, apenas. Y con seguridad se lavaba los dientes —eran lo más hermoso que tenía— con hierba de la plata que se hacía traer desde alguna quebrada de Elqui. De mucho escribir, —según testimonios, entre otros Magda Arce que escurrió bñles llenos de inéditos—, y de poco publicar, su obra mantiene intactas esas intenciones bárbaras "con no sé qué algas y no sé qué arenas..." con las cuales, hasta ahora, se intenta descubrir el Nuevo Mundo. Lengua dura y antigua, sin picardía ni sensualidad. La Mistral fue solemne y aunque Pedro Prado aseguró que "andaba en batalla de escuallas", la verdad de las verdades es que nunca hubo una vieja más altiva y distante.

Vivió alguna vez en Amali, cerca de Nipoles. Su casa estaba al borde de un arantillado. Recibía en silla de totora, frente a un brasero, tomando mate, con ardor quemada. Arrojava por una ventana, hacia el vacío, los libros que le traían cada tarde poetas y admiradores. "Recibo tanto... qué quieren que haga..." Al borde, abajo, entre las rocas y el agua del mar latino, se acumuló con el tiempo una pirámide de libros dedicados a "la divina". Era una vieja

La noche del naufrago [artículo] Alfonso Larrahona Kästen.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larrahona Kästen, Alfonso, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La noche del naufrago [artículo] Alfonso Larrahona Kästen.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile